

## Análisis

# La deconstrucción del feminismo occidental sobre mujer y conflicto: el poscolonialismo y la reivindicación de la agencia de las mujeres en el conflicto armado africano

**CARLA VALLE BERLANA**  
Grupo de Estudios Africanos (GEA)

*La opresión de las mujeres no conoce fronteras raciales o étnicas, cierto, pero esto no implica que esa (opresión) sea idéntica dentro de esas diferencias<sup>1</sup>*

### INTRODUCCIÓN

Los conflictos armados forman parte de nuestro imaginario colectivo: sabemos lo que son, algunas de las causas que los provocan, percibimos donde es más posible que ocurran y quiénes serán sus víctimas. Conocemos las secuelas que causan en las sociedades, las pérdidas humanas que dejan a su paso, la desintegración de comunidades enteras, la propagación de enfermedades, la agresión, la violencia y la violación.

Los conflictos armados en África son frecuentes. En 2006 tuvieron lugar en el continente diez de los 22 conflictos armados del planeta<sup>2</sup>. Sophie Bessis destaca que en la historia contemporánea africana han surgido dos grandes tipos de conflictos: los originados por la partición colonial, que no tuvo en cuenta a las poblaciones locales, y los vinculados a la Guerra Fría<sup>3</sup>.

En las últimas décadas se han introducido en el ámbito de seguridad posicionamientos que el feminismo ha intentado acompañar, explicar, y dar opciones a la cuestión del conflicto y su interacción con el género. Como resultado se han originado unos discursos e ideas sobre el conflicto armado que han tendido, de manera inconsciente, a estandarizar la figura de la mujer, al mismo tiempo que invisibilizaban una parte

de sus experiencias, vivencias y problemáticas de las que son objeto, en el escenario del conflicto. La invisibilización de género es una anomalía que necesita explicación, pues se deriva de la contribución del discurso de la igualdad sexual, cuyos expositores dicen “da lo mismo si usted es una mujer o un hombre”<sup>4</sup>. La insistencia en la similitud de hombres y mujeres y la igualdad entre ellos, ha sido asociada al modernismo, liberalismo e individualismo del siglo XX. Este artículo coincide en que este es un elemento importante, pero el despliegue del concepto a menudo oscurece el hecho de que en la práctica la diferenciación de género y el poder masculino se mantienen vivos<sup>5</sup>. En las últimas décadas se han articulado narrativas que proyectan el discurso de la igualdad de género, y que si bien se encuentran en el imaginario social, no lo hacen en la práctica, dando como resultado, que en la teoría se promueve la igualdad de género pero en la práctica se siguen legitimando hábitos y ejercicios desiguales que fortalecen la disparidad de género. Desde este artículo entendemos que el género no es: “Simplemente un conjunto de ideas construidas sobre hombres y mujeres y sus relaciones los unos con los otros, el género es más ampliamente, un tipo de categorización ordenamiento y poder simbólico, de relaciones estructuradas jerárquicamente entre diferentes categorías de gente, y diferentes actividades humanas simbólicamente asociadas con la masculinidad o la feminidad<sup>6</sup>.”

Otra de las características de las narrativas dominantes es que sitúan a la mujer en la posición y en el rol de “víctima” limitando su participación y agencia dentro del conflicto, y sin tener en cuenta que otros factores, sociales, económicos y políticos pueden ofrecer distintos caminos y experiencias. Estas narrativas no son casuales, son reflejo de la particular habilidad del poder poscolonial, de sus efectos de poder en la compleja articulación entre relaciones de género e identidad etnocultural. Y el modo en que sus técnicas de clasificación y jerarquización de las “diferencias” se mantienen presentes en el actual contexto neoliberal<sup>7</sup>.

El posicionamiento de este trabajo está representado por estas nuevas voces, emitidas desde los investigadores que se postulan desde los estudios poscoloniales de género, y que promueven la transformación de las relaciones de género existentes a través del análisis más profundo de las dinámicas que tienen lugar.

El predominio de esta literatura en la academia y en los medios de comunicación ha sido cuestionada por voces alternativas que denuncian el aire monocausal y reduccionista de la literatura imperante y que trabajan por ofrecer una narrativa más completa que tenga en cuenta la pluralidad de factores políticos, sociales, económicos y culturales mucho más complejos y heterogéneos que los que recoge la literatura dominante.

Este artículo es relevante, primero, porque recupera ideas y visiones de autoras feministas que desde hace décadas trabajan alrededor de la temática del conflicto armado y que quedan a la sombra de las teorías hegemónicas. Además, intenta cuestionar los discursos que se han erigido como imperantes dentro de la literatura internacional para explicar los conflictos en el continente africano y que articulan y resultan de apoyo para la creación y reproducción de los estudios de

prevención del conflicto o construcción de paz. Si permitimos que imperen ideas, que no tienen en cuenta la multiplicidad de factores que conforman el conflicto armado, irremediablemente el trabajo y los estudios que se efectúen a partir de ellos, prescindirán de elementos importantes para desarrollarse.

La tensión con unas narrativas que hablan desde una posición estructural de poder, y que han logrado imponer su agenda política como la única agenda válida para la construcción de la equidad de género, es el punto de partida de este trabajo. Mi hipótesis recae en cómo los discursos hegemónicos que se articulan sobre el conflicto armado afectan al sistema de género y contribuyen a invisibilizar las relaciones de poder inherentes al género. Las áreas de conocimiento en las cuales me he centrado y he buscado apoyo para componer este trabajo han sido los estudios de género y los estudios sobre guerra y conflicto armado. La metodología está representada por fuentes secundarias, formadas por libros, artículos en revistas especializadas y estudios de casos concreto.

La estructura del trabajo estará definida por dos partes principales, una más teórica que intentara dar respuesta a cómo Occidente construye el género como civilizador, a través del repaso de las ideas principales que sostiene la teoría feminista poscolonial, al simbolismo sobre feminidad y masculinidad que se recrea alrededor de conflicto armado, a la deconstrucción de la violencia a través de analizar su incidencia en los debates en torno a esta y finalizando esta primera parte con el análisis del rol de víctimas que se le otorga a la mujer. La segunda parte, de contenido práctico, narrará diversas experiencias y la asunción de roles que pueden tener lugar en el escenario de conflicto y que liberan a la mujer de su rol estandarizado.



## **APROXIMACIÓN A LAS IDEAS DEL FEMINISMO POSCOLONIAL**


En los últimos años de la década de los ochenta se empiezan a incorporar en la disciplina de las relaciones internacionales las ideas e investigaciones feministas, que desde entonces han conocido una significativa expansión y evolución<sup>8</sup>. El desarrollo de estos estudios han tendido a estudiar las relaciones relativas a la guerra y la paz, poniendo al descubierto prácticas y concepciones sociales, al trato desigual entre hombres y mujeres y exponiendo, en términos generales, la diferente receptividad, en función del género, de ambos fenómenos, desafiando las concepciones dominantes sobre los mismos<sup>9</sup>.

Los estudios de género nos permiten distinguir, tal y como hace Flax, dos niveles de análisis. Por un lado, aquel que se aproxima al género como una relación social que, penetrando en, y constituyendo parcialmente, el resto de las relaciones sociales, nos muestra las condiciones reales y las representaciones particulares de las relaciones entre hombre y mujer: los papeles que les han sido adjudicados en la sociedad e, incluso, lo que significa ser ese hombre o esa mujer. Y por otro lado, cuando el género ha sido utilizado para describir una expresión fundamental de las diferencias sociales, paralela, no obstante a la cultura, la raza, la clase o, entre otras, la orientación sexual, cada una de las cuales afecta, como se ha aludido, a las maneras en que aquél es entendido. Desde esta

perspectiva se concibe el género como una categoría construida a través de aquellas relaciones sociales –pues sólo mediante ellas sabemos lo que es y cómo se expresa– que nos ayudan a dar sentido a historias y mundos sociales particulares<sup>10</sup>.

El feminismo, desde su aparición en el ámbito, ha generado múltiples corrientes, pues diferentes feminismos han surgido en lugares particulares y se han articulado en términos locales. En las últimas décadas se han empezado a visibilizar aportaciones surgidas desde la periferia de la academia hegemónica, cómodamente instalada en Occidente, comprometiéndose a desafiar a la tradicional literatura feminista y cuestionar su supuesta neutralidad, su carácter universalizado y su poder de representación<sup>11</sup>.

Desde los márgenes, ha surgido el feminismo llamado poscolonial, el cual propone que el colonialismo no es un periodo histórico que se haya superado, sino una semilla que aún da sus frutos, reproduciendo una característica administración del pensamiento y sustentando un sistema de extracción de la mayoría de la población del planeta. El feminismo poscolonial invita a reconsiderar la herencia del colonialismo en nuestro entorno, en nuestras elaboraciones teóricas y en nuestras prácticas como investigadoras feministas. Considerando como tarea urgente abordar la acuciante situación de millones de mujeres situadas en los márgenes del sistema económico, político global, y el pertinaz racismo que abona las desigualdades socioeconómicas<sup>12</sup>.

•4•  De esta manera, la investigadora feminista Chandra Mohanty previene sobre el imaginario que se construye desde los feminismos occidentales de las “mujeres del tercer mundo” como un grupo homogéneo y sin poder, que pasa a estar caracterizada por ser “ignorante, débil, pobre, limitada por las tradiciones”, víctima, en definitiva; en contraste con la autorepresentación de la mujer occidental como “moderna, segura, educada, con control sobre su vida y cuerpo”<sup>13</sup>. Estos discursos acaban por recrear y fortalecer una relación de poder vertical entre mujeres del norte y del sur. A lo que Mohanty propone, por un lado, deconstruir el conocimiento hegemónico de las feministas occidentales y, por otro, reconstruir conocimientos y estrategias autónomas, e histórica, geográfica y culturalmente situadas<sup>14</sup>.

Descolonizar el feminismo, exige reconocer la existencia del “gobierno de la diferencia colonial” en las estructuras de poder y en su instrumentalidad para la reorganización de discursos y prácticas etnicistas y racistas como herramientas instrumentales en esta reorganización<sup>15</sup>. Significa entender que las experiencias que puede vivir una mujer pueden ser diversas y, su protagonismo múltiple, por lo que su realidad no puede ser constreñida, invisibilizada y minimizada a un estado homogenizado de víctima.

La relación entre feminismo y poscolonialismo es intrincado. Por una parte, ambos reconocen la opresión común de las que son sujeto las mujeres de todo el mundo y la intención de desafiar a las particulares visiones dominantes que invisibilizan otras realidades y experiencias; pero, por otra parte, el feminismo poscolonial cuestiona el discurso del feminismo occidental, que desde

una posición estructural de poder, ha logrado imponer su agenda política como la “única válida”<sup>16</sup>. En este sentido, el surgimiento de la corriente poscolonial aparece como la oportunidad de abrir nuevas vías de análisis que engloben, visibilicen, apoderen y dinamicen nuevas oportunidades para regenerar y enriquecer nuevos retos y, por consiguiente, a revisar la teoría.

## MASCULINIDAD Y FEMINIDAD DEL CONFLICTO

Cuando buscamos encontrar respuesta a sobre cómo el sistema de género afecta al conflicto armado, es importante empezar por comprender cómo estos sistemas se han construido y sobre qué roles y responsabilidades se fundamentan en los escenarios armados.

El género es una construcción social que da lugar a las percepciones sobre las conductas, las apariencias y las actitudes que se consideran apropiadas para las mujeres y hombres, las cuales surgen de expectativas sociales y culturales. En el contexto de un conflicto armado, se ha construido la percepción de las mujeres como esposas, madres y cuidadoras, en tanto que los hombres se espera que sean agresores y soldados<sup>17</sup>.

El punto principal cuando pensamos sobre mujeres y guerra es que las experiencias de la guerra y sus relaciones son extremadamente diversas<sup>18</sup>. Las “mujeres” no son grupos monolíticos, son individuos con identidad, opciones y experiencias que son formuladas por factores que incluyen su edad, nivel económico, raza, clan, tribu, casta, etnia religión, sexualidad, habilidades físicas, cultura, localización geográfica, ciudadanía e identidad nacional, y por factores que se representan en la creación de un posicionamiento dentro de procesos económicos globales y locales. Su relación con la guerra está formulada por múltiples factores culturales, sociales, económicos y políticos<sup>19</sup>. Esta multiplicidad de factores nos ayudan a entender que no podemos generalizar entre “mujer y guerra”, como si solamente existiera una tipología de mujer y otra de guerra, pues si lo hiciéramos correríamos el riesgo de atentar conceptualmente a las realidades vivenciales de las mujeres durante el conflicto.

Ejemplos de generalización existen en confortables asunciones que nos llegan desde los medios de comunicación o en informes de algunas ONG como: “Las mujeres son víctimas de la guerra” o “las mujeres son naturalmente más pacíficas que los hombres”; que en lugar de comprometerse a explorar más específicamente las relaciones de la mujer y la guerra teniendo en cuenta los múltiples factores que las envuelven<sup>20</sup>, emiten discursos, ideas, construcciones de roles y responsabilidades que limitan y constriñen a la mujer.

Desde gran parte de los estudios feministas se ha generado una literatura que defiende el reclamo de que las mujeres son naturalmente pacíficas, y a partir de éstos se han emitido estudios dentro del ámbito de construcción de paz, pero cada vez más autoras ofrecen visiones alternativas que insisten en que queda mucho debate sobre cómo entendemos que son los intereses de las mujeres y cómo avanzan estos intereses<sup>21</sup>. Nociones sobre la propia práctica de feminidad tienen

un profundo impacto en cómo las mujeres son vistas en relación con la guerra, qué expectativas hay sobre lo que tienen que hacer, y las fuertes repercusiones que sufren, si actúan fuera de las fronteras aceptadas como feminidad<sup>22</sup>.

El clásico ejemplo de la codificación simbólica de género y sus negativas consecuencias lo encontramos, desafortunadamente, en los significados asociados a “guerra” y “paz” en sí mismos<sup>23</sup>. La guerra y la paz están profundamente formuladas a un nivel simbólico. La guerra está asociada con la acción, el coraje, seriedad, destrucción, armas, explosiones, violencia, agresiones, furia, venganza, protección, dominación, independencia, heroísmo, el “hacer”, control emocional, disciplina, adrenalina y riesgo. Todos estos términos están codificados como “masculinos” en la mayoría de las culturas. Paz, en contraste, está asociado con pasividad, domesticidad, familia, tranquilidad, debilidad, negociación, compromiso, interdependencia, no violencia, en “ser” más que en “hacer”, falta de acción, ausencia más que presencia, todo esto está codificado como femenino en la mayoría de las culturas<sup>24</sup>.

Aunque la gente dice preferir la paz a la guerra, esta última disfruta de una mayor relevancia, y la tiene, porque los estudios de guerra, más conocidos como “estudios de seguridad”, tienen un estatus más alto que los estudios de paz: los estudios de seguridad gozan de un estatus más serio, más realista, mientras que los estudios de paz son vistos como algo idílico, más blando y suave, insignificante<sup>25</sup>. Al mismo tiempo, son destinados muchos millones al desarrollo de armas y estrategias; la visión de la guerra sigue siendo predominante para conseguir las metas políticas de muchos países<sup>26</sup>.

La masculinidad no es un género, es la norma porque, a menudo involuntariamente, instituciones, discursos e investigaciones transversalizadas por el género se presentan a sí mismas como neutrales respecto al género o sobre la base de la igualdad de género. Es justamente lo “normal”, lo que muchas académicas críticas desean poner en cuestión y hacer objeto de discusión<sup>27</sup>.

Para políticos y profesionales, la agenda sobre las mujeres sobre paz y seguridad quedó satisfecha con la resolución 1325 de las Naciones Unidas. Sin embargo, ha sido objeto de crítica por parte de investigadoras feministas al reducir la concepción de género y limitarlo, por una parte, al problema de violencia sexual en la guerra, posicionando a las mujeres como víctimas y constriéndolas en un rol que sus “otros” constitutivos –civiles– no lo son; y, por otra parte, al limitar la agencia de las mujeres como “agentes de paz”, justificando así su participación en la política y evitando desarrollar otras vías de agencia que puedan tener lugar<sup>28</sup>.

Tanto el conflicto como el género forman parte de construcciones sociales que conforman el imaginario social. No son conceptos inalterables y definitivos sino que cambian y se transforman continuamente a través de ideas, contextos, procesos y factores que los envuelven. Es importante ampliar a la multiplicidad de factores que construyen estos conceptos porque estos definen actitudes, acciones y comportamientos que dan sentido a las realidades que se experimentan en

periodo de conflicto.

## EL CONCEPTO DE VIOLENCIA Y SU INCIDENCIA EN EL IMAGINARIO DE MUJER EN EL CONFLICTO

Las narrativas hegemónicas han construido la figura de la mujer en conflicto alrededor del rol de “víctima”, y esta construcción deriva de una serie de tipos de violencia que tienen protagonismo durante el conflicto y que como principal receptor se ha posicionado a la mujer. Esta afirmación sitúa a la mujer como único protagonista que experimenta la violencia en un conflicto armado; la violencia está presente en muchos ámbitos del conflicto, y la relación que une violencia con mujer permite legitimar el papel que se le otorga como “víctima”. El objetivo del siguiente apartado es identificar algunos tipos de violencia y sus causas, que se desarrollan en período de conflicto y que se utilizan para construir las narrativas predominantes sobre mujer e intentar deconstruir estos argumentos mediante un posicionamiento más abierto e inclusivo a las múltiples experiencias presentes en este escenario.

Según el artículo 1 de la Declaración de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer de 1993<sup>29</sup>, se entiende por violencia contra la mujer o violencia basada en el género (VBG): “Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada.”

•7•



En esta definición, están personificados los principales daños que se acometen contra las mujeres en periodos de conflictos y muchas veces fuera de ellos.

Numerosos tipos de violencia se llevan a cabo de manera consciente o inconsciente en la situación de conflicto, y afectan directamente a las mujeres, de distintas formas y en contextos socioeconómicos diferentes. Por ejemplo, en el caso de los desplazamientos forzados, presentes en período de conflicto, existen experiencias de mujeres que al faltar el hombre, quien tradicionalmente había ocupado el puesto de responsable del núcleo familiar, se han visto obligadas a ejercer nuevos roles y enfrentarse a nuevos desafíos, como mantener a salvo a la familia cuando han sido forzados a abandonar sus casas. Las responsabilidades que pueden acarrear son heterogéneas y, con frecuencia, se denuncian la violencia sexual, el acoso y la intimidación. En algunos casos, la mujer que es refugiada y desplazada en período de conflicto se ve obligada a practicar el “sexo por supervivencia” para mantener a su familia<sup>30</sup>. En este contexto, la prestación de servicios sexuales a las fuerzas armadas de ocupación, a cambio de recursos como alimentos y protección, puede dar lugar a la economía de guerra, afectando directamente a la integridad y seguridad de las mujeres y articulado distintos tipos de relaciones y desequilibrios de poder<sup>31</sup>.

“Según la Encuesta Nacional Demográfica y de Salud realizada en 2006, casi el 70% de las uganesas han experimentado algún tipo de violación de sus derechos. De acuerdo con estadísticas

de la policía sobre delitos en 2008, se puede hablar de 137 casos de asesinato, más de 1.500 de violación y se abrieron 2.226 por abandono infantil<sup>32</sup>.”

Tras los actos de violencia sexual, la mujer se expone a ser rechazada por su familia o por la comunidad, a pesar de la conmiseración por el trauma sufrido, la sociedad puede llegar a verlo como “mercancía defectuosa”<sup>33</sup>.

“Los hombres sienten que las mujeres somos responsables de lo que sucedió, que lo hicimos voluntariamente. Nos consideran prostitutas. Durante ese período, ellos eran impotentes. Eran como bebés. Ya no eran capaces de cuidar a sus familias. Una esposa debía sacrificarse ella misma, sacrificar el contrato nupcial, todo, para salvar a la familia; sin embargo, los hombres son desagradecidos... Nosotras nos sacrificamos a nosotras mismas, sacrificamos nuestra imagen en la sociedad, nuestra integridad, todo, para salvar sus vidas, y a las niñas y los niños. Entonces, mi reacción hacia los hombres en Liberia es la misma. Al igual que ellos me tratan como basura, como una prostituta, yo pienso que ellos son animales... Han olvidado todo el sufrimiento que pasamos por ellos<sup>34</sup>”.

Las causas que originan que se practique violencia contra las mujeres están formuladas desde distintos puntos de vista, y focalizando en diversos factores. Una parte de la literatura existente mantiene que la violencia hacia las mujeres forma parte de la lógica biológica del ser humano. De acuerdo con esta percepción, la fractura del control social y la caótica situación del conflicto, provoca que se lleven a cabo violaciones y agresiones<sup>35</sup>. Si damos por sentado que el ser humano es de manera innata agresivo y lo único que lo mantiene estable es la condición social, ante el descontrol social que representan las guerras, los humanos serían agresivos indiferentemente al género, y no especialmente contra las mujeres. Como hemos podido ver, las mujeres forman parte de un conjunto social que sufre en alto grado las agresiones físicas y sexuales, y aunque también hay hombres que las sufren, la diferencia es desproporcionada, y nos da a entender, que afirmar que las causas de la violencia contra las mujeres son meramente biológicas, no tiene sentido. Además, la confusión entre género y mujeres, y la “especial protección” para las mujeres frente a la violencia sexual constriñen a las mujeres, al ser definidas por su cuerpo: el opuesto exacto de la comprensión conceptual de las construcciones de género. Esta categorización dicotómica y fija de hombres y mujeres “reproduce una larga historia de jerarquías de género que resiste la complejidad, la problematización o su modificación”, como señala John McMahon<sup>36</sup>.

Investigadoras de los años 70, como Brownmiller, calificaron la violación como “la forma más brutal de agresión a las mujeres” y se centraron en que en el sistema patriarcal de relaciones de género explicaba la violencia física y sexual en la guerra<sup>37</sup>. En esta narrativa, la cultura patriarcal estaría caracterizada, principalmente, por la misoginia, y en cómo las mujeres son consideradas como propiedad del hombre y están subordinadas a la familia. La noción de la violencia y la violación de esta visión es simplemente parte de la legitimidad de que la mujer sea vista como recompensa de la guerra<sup>38</sup>. Los ganadores pueden “tomar” a las mujeres de sus oponentes, porque





éstos han perdido su propiedad. En el contexto de un conflicto armado, el sistema patriarcal tiene una presencia indiscutible, ya que es un patrón legitimador de la violencia contra las mujeres. Sin embargo, no puede explicar enteramente la prevalencia de patrones de violencia y violación en tiempos de guerra. Aunque es verdad que el potencial de violencia masculina contra la mujer circunscribe y define la posición social de las mujeres hasta cierto punto, definir a las mujeres como “víctimas” arquetípicas, las convierte en “objetos que se defienden”, y convierte a los hombres en “sujetos que ejercen violencia” dividiendo a la sociedad en dos grupos: los que detentan el poder (hombres) y las carecen de poder (mujeres). La violencia masculina debe ser interpretada y teorizada dentro de las sociedades específicas en las que tiene lugar, tanto para comprenderla mejor, como para organizar de forma eficaz su transformación<sup>39</sup>.

Otras narrativas sitúan la violencia como parte de la militarización misma; la excesiva violencia da lugar a que ésta afecte a las mujeres. La mayoría de grupos armados resocializan a sus miembros, rompiendo con sus actitudes civilizadas y su carácter inculcando valores, creencias, y actitudes que se requieren para el combate creando nuevas “hiper-masculinidades” identidades, fundadas en atributos agresivos, competitivos, misóginos, violentos y dominantes<sup>40</sup>. En estas circunstancias, los hombres tienden a sentir no sólo los efectos físicos y materiales del conflicto, sino también a percibir interrogada su masculinidad, lo que deriva en actitudes violentas en sus contextos vivenciales directos<sup>41</sup>. Agredir, violar o matar en la guerra es algo que toca simbólicamente su virilidad<sup>42</sup>.

•9•



Según autores como Fisher (1996) o Lentin (1999), la violencia y la agresión sexual hacia las mujeres también pueden estar causadas por intereses de “limpieza étnica”, argumentando que durante la guerra de los Balcanes se dejaba embarazadas a las mujeres para que tuvieran hijos de etnicidad mixta, para diluir así la sanguinidad y destruir la etnia e identidad bosnia. Sistemáticamente, la violación daría lugar a dos metas militares: la humillación y la destrucción de la etnia enemiga. También hay autores que defienden que se utilizó esta estrategia durante el genocidio de Ruanda, en el cual incluso se aprovechaba que los combatientes tenían el VIH para traspasarlo, afectar y eliminar a la etnia contraria<sup>43</sup>.

En esta argumentación de las causas se deja entrever el paradigma de los “nuevos barbarismos”. En el imaginario occidental se tiende a valorar más benévolamente las guerras ocurridas en sus sociedades y el análisis de los propios conflictos en comparación con las guerras y conflictos que surgen en el sur, elaborando explícitamente una estrategia de dominación a través de la “exotización” del otro y creando una dicotomía “occidente/oriente” de la que derivan seguidamente posiciones binarias como, por ejemplo, “civilizado-bárbaro”, “racional-irracional”, “maduro-infantil” o “normal-diferente”, en las que las primeras características occidentales son consideradas positivas mientras que las segundas, referidas al resto del mundo, son infravaloradas y sitúan en peor posición a la periferia<sup>44</sup>.

Articular narrativas que intenten encontrar por qué se practica violencia contra las mujeres,

cuáles son sus causas, o el conjunto concreto de intereses que dan como resultado esta violencia, es un proyecto que, siendo optimistas, solamente alcanzará una respuesta parcial al problema. Responder a las causas de la violencia desde una posición que sitúa a las mujeres como “grupo” con las mismas necesidades, o como protagonistas de las mismas situaciones, complica mucho el análisis. Así, la consensual homogeneidad discursiva de “mujeres” como grupo se confunde con la realidad material históricamente específica de los grupos de mujeres. Esto da como resultado la presuposición de las mujeres como un grupo que ha sido denominado “sin poder”, “explotado” y “sexualmente acosado” por los discursos feministas económicos, legales y sociológicos<sup>45</sup>. La comprensión de las causas del conflicto debe pensarse teniendo en cuenta que las “mujeres son muchas, no una”, y se debe centrar el análisis de las causas de violencia de género, teniendo en cuenta la existencia de intereses propios de las mujeres y de la compleja interacción que puede haber entre múltiples factores como sexo, clase, etnia o raza. De la inestable identidad femenina, de la activa creación y recreación de los intereses, contextos, vivencias y necesidades de las mujeres<sup>46</sup>.

La relevancia de ser tolerantes y comprensivos en el momento de proyectar las causas y consecuencias de la violencia en el contexto armado, es importante. Estas causas están muy relacionadas con la cultura patriarcal, presente tanto en el norte como en el sur del globo. Como hemos visto en el contexto de conflicto armado, los roles de género tienden a transformarse, la guerra se apodera de los cuerpos, los golpea materialmente o los hiere o encarcela simbólicamente<sup>47</sup>. En este contexto, la violencia se acentúa y las mujeres son un grupo numeroso de receptoras de ésta, pero más allá de conformarse, múltiples respuestas han surgido en diferentes contextos armados, que como veremos en los próximos apartados, sitúan una variedad relevante de experiencias, que demuestran que las mujeres no forman parte de un grupo inmutable sino que forman parte de experiencias heterogéneas.

### ANÁLISIS DEL ROL DE “VÍCTIMAS”

Muchos análisis feministas caracterizan a las mujeres como un grupo singular sobre la base de la opresión común de la que son sujetos<sup>48</sup>. Lo que une a las mujeres es la noción sociológica de la “igualdad” de su opresión. Es aquí donde tiene lugar la elisión entre “mujeres”, como un grupo construido por el discurso, y “mujeres”, como sujetos materiales de su propia historia<sup>49</sup>. Las narrativas dominantes han articulado una literatura que enmarca a las mujeres dentro del rol de “víctimas” o “grupo vulnerable” y que surgen a partir del descubrimiento de las distintas formas de sufrimiento que protagonizan las mujeres en un contexto de conflicto y que las llevan a ser articuladas como “víctimas” a partir de su “victimización”.

Este es un complejo proceso en el cual, la historia, el contexto social y los discursos ideológicos confluyen en torno al grupo concreto y lo asimilan como “víctima”. Es entonces cuando se desarrollan ciertas políticas y discursos “pro-víctimas” que terminan resultando contraproducentes, ya que implican el riesgo de la adquisición y mantenimiento de un estatus que otorgue al colectivo



una identidad pasiva tal que impide cualquier movimiento para salir de esta situación terminando por convencerse de la conveniencia de la aceptación de la imagen de sí mismas pero en el nuevo rol de “víctimas”<sup>50</sup>.

Es importante incidir en este tema porque, según la carga ideológica que tenga, puede llevar a la confusión. Se habla de victimización en aquella situación en la que un sujeto sufre en virtud de la acción del otro, cuando se trata del sufrimiento provocado por una relación desigual de poder y que produce un estatus de inferioridad que se manifiesta en diferentes formas o grados. Esta idea entonces se convierte en una legítima actitud que tiene como objeto elaborar estrategias para modificar una situación perjudicial para la víctima. Sin embargo, el proceso de victimización puede perjudicar a la misma y terminar transformándola en un sujeto dócil, indefenso e incapaz de hacer frente a los desatinos e inconveniencias que tiene por delante. La conmoción que producen el dolor y sufrimiento ajeno no debe confundirse con la ingenuidad o ignorancia, en cuyo caso el discurso de victimización no pasa de ser una construcción ideológica con intereses concretos<sup>51</sup>.

Desde una perspectiva psicológica, la construcción de la victimización permite la sustitución de la noción de un colectivo por la noción de “víctima”. Al quebrantar su condición de colectivo, a través de una victimización de las víctimas, se constituye, en cierto sentido, en sí misma una herramienta de opresión, al despojar al colectivo de parte de su esencia y sustituyéndola por un contenido que lo sitúa como víctima a partir de la conmiseración y la piedad que lo comprenden. Esto da lugar a que se genere un desconocimiento del colectivo que en realidad no está pidiendo un favor, sino que está exigiendo el ejercicio de sus derechos<sup>52</sup>.

Una mujer puede ser víctima, pero un hombre nunca lo es, lo cual constituye una negociación de una de las realidades de género del conflicto armado<sup>53</sup>. La transversalización de la perspectiva de género al conflicto armado nos debe permitir ir más allá de las pasivas caracterizaciones de “grupo vulnerable” y de “víctima”, las cuales niegan la realidad de que los hombres también son víctimas y las mujeres también son agresoras durante los conflictos armados y después de éstos<sup>54</sup>. De esta manera, las narrativas dominantes confinan el rol de la mujer como “víctima” y constriñen la alternativa de que las mujeres pueden asumir otros papeles o roles en el conflicto armado, lo que da como resultado que se infravalore la actuación y el poder de transformación que éstas pueden asumir en este contexto.

## **AMPLIANDO PROTAGONISMO: MUJERES COMBATIENTES, AUTÓNOMAS Y PROMOTORAS DE LA PAZ: EJEMPLOS DE LIBERIA, SOMALIA Y UGANDA**

El conflicto armado ha proporcionado a las mujeres diversas oportunidades para ampliar sus roles económicos y, en algunos casos, les ha brindado más autonomía. Generalmente, son los hombres los que en mayor medida abandonan los hogares para dedicarse a la lucha y, en su ausencia, las mujeres adquieren más responsabilidades económicas y sociales, muchas veces incluyendo roles que son tabú en circunstancias normales<sup>55</sup>.



En las comunidades de pastores de Somalia, la pérdida de hombres y chicos a causa de la guerra ha provocado que, en una gran cantidad de hogares, las mujeres sean las cabeza de familia<sup>56</sup>. Las investigaciones<sup>57</sup> indican que esta situación está generando cambios en las prácticas de gestión del rebaño como, por ejemplo, el aumento del uso de vallado en el pastoreo comunitario, ya que las mujeres articulan diferentes estrategias para enfrentarse a los nuevos desafíos. Desde la guerra, las mujeres se han involucrado en el cuidado y comercio del ganado, tarea que históricamente había estado representada por hombres<sup>58</sup>.

El papel de la mujer en la microeconomía en el caso somalí, posiblemente nunca haya devenido tan importante como durante la guerra. Sin embargo, el valor real de su papel, en una economía mucho más amplia, es limitado, debido a la diferencia entre los patrones de gasto de las mujeres y el de los hombres<sup>59</sup>.

En el norte de Uganda de los años setenta, había una división clara entre las tareas diferenciadas que efectuaban hombres y mujeres y los recursos necesarios para llevarlas a cabo. Las mujeres tenían acceso a campos de cultivo para consumo propio, mientras que los hombres controlaban el ganado y algunos cultivos comerciales. Esta división del trabajo estaba respaldada por un marco matrimonial dominado por la autoridad del marido, en el que aunque las esposas tenían ciertos derechos, esta autoridad estaba respaldada por el clan y la comunidad<sup>60</sup>.

•12•



Con la llegada del conflicto armado, la migración laboral masculina y las presiones para encontrar dinero en efectivo transformaron las relaciones de género, en las que las mujeres adquirieron la mayor parte de las responsabilidades. Cuando la situación se volvió más estable, algunos hombres optaron por empezar a desarrollar las actividades que antes hacían las mujeres, dando lugar a un intercambio de tareas que ha derivado en que las mujeres pierdan sus propias tierras de subsistencia y se reduzca la seguridad alimentaria. La responsabilidad de proveer las necesidades básicas del hogar o las cuotas escolares son ignoradas por los hombres, lo que aumenta la presión hacia las mujeres que han asumido el compromiso económico<sup>61</sup>.

El conflicto transforma las dinámicas de roles que habían tenido lugar antes de su inicio, ofreciendo nuevos desafíos y retos que pueden transformarse en oportunidades o imposibilidades, según sea el camino que se tome para dinamizarlos.

Las experiencias de mujeres en la guerra son de muy diferentes tipos, dependiendo del tipo de intensidad del conflicto o de sus distintos roles, estatus social y relaciones<sup>62</sup>. Las investigaciones realizadas por feministas en el norte y el sur han desafiado la supuesta naturaleza pacífica de las mujeres, al examinar su involucramiento en las luchas de liberación nacional, su apoyo directo y/o indirecto a los conflictos armados y sus contribuciones a la guerra y al militarismo en general<sup>63</sup>.

Las mujeres que habitan las zonas en las que estalla un conflicto armado se enfrentan a demandas que pueden ser contradictorias, tanto a nivel social que es lo que la sociedad espera de ellas,

como a nivel personal, si se ven obligadas a hacer algo que no quieren hacer. En algunos casos, la nación exhorta a las mujeres a participar en luchas nacionalistas en su calidad de miembros del colectivo nacional. En varias zonas de guerra, las mujeres han sido movilizadas en el conflicto armado porque su apoyo, su trabajo y sus servicios eran necesarios para los promotores de la guerra<sup>64</sup>. El ejemplo de esto lo encontramos en la guerra civil liberiana, en la cual algunas mujeres lucharon en la primera guerra y se hicieron un nombre como comandantas, consiguiendo mantener su estatus privilegiado después, al igual que los jefes de comando hombres. Estas mujeres combatientes aprovecharon su repentina riqueza y sus contactos dentro del Frente Patriótico Nacional de Liberia (NPFL) para montar sus propios negocios<sup>65</sup>.

La participación de mujeres dentro de grupos armados transgrede la visión de éstas como “víctimas” del conflicto, pues muchas veces son mujeres que voluntariamente entran a formar parte de la lucha armada. En los grupos armados encuentran posibilidad de reivindicación frente a las condiciones de sujeción o maltrato que han sufrido en sus familias y, por lo tanto, buscan respeto por sus propias capacidades y la oportunidad de desplegar éstas en el ejercicio de roles diferentes a los afectivos o domésticos<sup>66</sup>.

Cuando las mujeres se involucran en la guerra o en grupos armados, tienden a ubicarse en relaciones de subordinación política. “Su compromiso activo en la guerra no trae la igualdad de las mujeres con los hombres (...). Ni consigue que el carácter, la cultura y la jerarquía de las fuerzas armadas se vuelva más femenino por la presencia de las mujeres”<sup>67</sup>. Sin embargo, la guerra supone para muchas mujeres la oportunidad para auto-reconocerse, empoderarse, identificar la necesidad de reivindicar sus derechos, percibirse como personas con competencias de desempeño en actividades diferentes a aquellas a las que han sido limitadas por el supuesto “rol natural correspondiente a su sexo”<sup>68</sup>.

En el caso ugandés, las mujeres son activas en el Ejército Nacional de Resistencia (ANR), en el que hay una comisión encargada de documentar los abusos cometidos por los militares. El Gobierno decretó que cada distrito sería representado en el Consejo Nacional de Resistencia por una mujer. En 1987, el presidente ugandés Yoweri Museveni nombró a Joyce Mpanga ministra para la Mujer y el Desarrollo, y proclamó la intención del Gobierno de aumentar los salarios de la mujer y la igualdad en el empleo; en suma, de mejorar la condición social de la mujer ugandesa<sup>69</sup>.

De esta manera, a través de un contexto armado, se pueden producir transformaciones en los roles de género, que brinden la oportunidad de conciliar la entrada y participación de mujeres en ámbitos de los cuales antes habían sido excluidas, pero también, de crear nuevos espacios de exclusión si no se enfrenta la situación adecuadamente. La incompreensión que envuelve la fractura de roles de género asignados provoca que éstas se enfrenten a ser marginadas por parte de otros grupos en situaciones de conflicto. Se originan circunstancias en que las mujeres que han sido combatientes, se enfrentan con problemas para participar en las nuevas estructuras políticas, y son ignoradas por las organizaciones de veteranos<sup>70</sup>. Por realidades como esta, es importante



incidir de nuevo en la relevancia de integrar una perspectiva de género que amplíe los espacios y experiencias que tienen las mujeres en escenarios de conflicto, para poder emitir soluciones funcionales a las realidades que tienen lugar.

Las mujeres forman parte del colectivo excluido dentro de la noción de ciudadanía de muchos países. Sin embargo, es importante destacar que la relevancia de las mujeres durante la guerra no recae tan solo en su rol como combatientes o como víctimas, sino también en su capacidad de liderazgo y movilización en torno a los procesos de paz, de los que en un principio suelen ser excluidas<sup>71</sup>.

Durante la segunda guerra liberiana, tuvo lugar la organización de un colectivo de mujeres que fue fundamental para clausurar el conflicto armado, un movimiento que se denominó “Acción de masas por la paz”. A finales de 1999, la Red de África Occidental para la consolidación de la Paz (WANEP), cuyo objetivo era promover la paz a través de la elaboración de vínculos entre organizaciones de base más allá de las fronteras nacionales, buscaba la implicación de mujeres dentro de su tarea. Fue en este momento que una mujer llamada Leymah Gbowee<sup>72</sup> fue invitada a una conferencia en Accra (Ghana), de la cual surgió la iniciativa de crear una red de consolidación de la paz para mujeres. Este proyecto se fue desarrollando y se consolidó como Red de mujeres por la consolidación de la paz (WIPNET), de la cual Leymah fue designada coordinadora. A través de la WIPNET, Leymah empezó a trabajar con mujeres de todo el país, con el objetivo de reivindicar el poder que tienen las mujeres por el hecho de ser mujeres, dejando aparte la religión, clase social o grupo étnico. En definitiva, reivindicaban el poder que podían llegar a tener por ser miembros activos de una sociedad en un momento en el que ésta demandaba una ayuda que no se podía conseguir a través de las armas. En palabras de Leymah: “Sabéis que no hay nada que una mujer se meta en la cabeza de hacer y que no pueda hacerlo, y hacerlo muy bien. No dejéis que la tradición os pare. No dejéis que la vida social os pare. Dar un paso y sed la mejor que podáis ser.”<sup>73</sup>

En 2002, centenares de mujeres coordinadas por la WIPNET salieron cada día a la calle vestidas de blanco, con el objetivo de decir basta a la guerra. Cada día que pasaba más mujeres se unían, llegaban de todos los puntos de la ciudad, del campo, de los campos de refugiados cercanos, gritando muy fuerte: “¡las mujeres de Liberia quieren la paz ahora!”. Se sentaban y cantaban canciones cristianas o musulmanas, iniciaron una huelga de sexo, y visitaron a comunidades y grupos vecinales. La lucha que encabezaban estas mujeres empezó a obtener resultados cuando el entonces presidente de Liberia Charles Taylor accedió a reunirse en Ghana para negociar la paz. La WIPNET envió un comité con el objetivo de ejercer presión. La inmovilidad e ineficacia de la reunión motivó que el comité de la WIPNET realizara una sentada en la puerta de la sala de reunión proclamando que no dejarían salir a nadie hasta que no se firmaran las negociaciones de paz. Taylor acabó por renunciar a la presidencia y aceptar el exilio a Nigeria, las conversaciones de paz se suspendieron el mismo día que dimitió, y los rebeldes levantaron el asedio a la ciudad, y el mismo día aterrizaron tropas estadounidenses para apoyar a las fuerzas de paz africanas. Tres



días después, representantes de las fuerzas leales a Taylor firmaban el Acuerdo general de Paz de Accra, en el cual se consensuaba el establecimiento de un Gobierno de transición.

En el caso somalí, desde 1991 los grupos pacifistas de mujeres han empleado varias estrategias tradicionales para acabar con el conflicto y conseguir que las partes discrepantes mantuvieran conversaciones de paz<sup>74</sup>. Unos ejemplos: se presionó a los hombres en la vida privada, se organizaron sesiones masivas y abiertas de rezo para que toda la comunidad rezara por el fin del conflicto o se manifestaron en medio de la lucha entre grupos armados enfrentados y con la cabeza cubierta con pañuelos blancos (como símbolo de luto)<sup>75</sup>.

## CONCLUSIONES

Los conflictos que tienen lugar en el presente y que pueden surgir en el futuro suponen un reto para una serie de investigadoras e investigadores que trabajan para desafiar las concepciones y mensajes, subyacentes en la teoría. Es importante incidir en que intereses se proyectan en los discursos que intentan dar una explicación a los nuevos conflictos que dinamizan el globo, y lo es también descubrir cómo construyen relaciones de poder basadas en el sentimiento de superioridad del norte frente al sentimiento de inferioridad del sur, y viceversa<sup>76</sup>. La tensión entre la “exotización” del otro y la normalización occidental está presente en la base de las relaciones sociales y en proyectos como el feminista<sup>77</sup>.

•15•



En los estudios feministas imperantes se ha tendido a generalizar bajo la etiqueta de “mujer” promedio del tercer mundo (o mujer de color, o mujer en vías de países en vías de desarrollo...) una enorme diversidad de situaciones caracterizadas, además, por una estratificación interna y una variedad cultural enorme, encogiéndose y aislando la dimensión de género de las múltiples estructuras de poder en las que las mujeres estudiadas están situadas, y llegando a conclusiones apresuradas respecto a las causas de la subyugación de “las mujeres”.

El efecto colonizador se ve manifestado en la cosificación de esta mujer promedio, en gran medida, como objeto de estructuras de poder, como víctima del sistema patriarcal de sociedades no occidentales. La consideración de las mujeres como objetos de explotación o subordinación, más que como agentes activos conscientes de sí mismas y de su entorno, puede dar lugar a que el feminismo efectúe una misión civilizadora que se ponga en marcha sin preguntar a las mujeres afectadas<sup>78</sup>.

Hemos podido comprobar que el conflicto armado en el continente africano afecta al sistema de relaciones de género, pero las experiencias de la mujer en período de conflicto pueden ser tan diferentes como su participación en la guerra o la promoción de la paz. El conflicto aporta nuevas experiencias y oportunidades hacia las mujeres que no se pueden reducir a “violencia” o “opresión” o a la creación del vínculo entre “mujer” y “víctima”. La violencia existe, y también tiene como principales receptoras a las mujeres, pero no podemos clausurarlas en un único rol,

experiencia y protagonismo.

Una gran variedad de factores que van desde la clase, la etnia o la raza. Dinamizan las vivencias y experiencias de las mujeres, dando lugar a relaciones de poder diferentes. Teniendo en cuenta los múltiples factores que existen, podemos llegar a la conclusión de que los roles y posicionamientos que se les imponen a las mujeres como grupo homogéneo acaban por generar confusión, limitaciones y reduccionismos de sus capacidades y libertades.

Es necesario producir una nuevas narrativas, que amplíen los espacios en los cuales las mujeres tienen protagonismo, y ampliar también los factores que interaccionan en sus experiencias para poder emitir discursos responsables, emancipadores y reales sobre los estudios de género, que se traduzcan en empoderar a las mujeres, situándolas como agentes activos, transformadores y transgresores de las relaciones desiguales de poder inherentes al género.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- AACNUR: “La situación de los refugiados en el Mundo, en busca de la solidaridad” Resumen 2012. Disponible en [http://www.acnur.es/PDF/sowr\\_resumen\\_20121213192819.pdf](http://www.acnur.es/PDF/sowr_resumen_20121213192819.pdf)
- Arenal. C (1989) “La teoría y la ciencia de las relaciones internacionales hoy: retos, debates y paradigmas”, *Foro Internacional*, vol. XXIX, n 4 (abril-junio)
- Arenal, C (1990), *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Tecnos, Madrid.
- Bennett,O; Bexley,J y Warnock, K (1995), *Arms to Fight, Arms to protect: Women Speak Out About Conflict*, Londres: Panos publications.
- Bessis, Sophie (2004), “Las nuevas figuras de la guerra en África. Ensayo de tipología de los conflictos africanos”, en *Nova África*. Número 14
- Brownmiller. S (1975), *Against Our Will: Men, Women, and Rape*. Simon and Schuster. EE UU.
- Byrne, B. 1996, “Gender, Conflict and Development”, Volume I: Overview, BRIDGE Report 34, Brighton.
- Cifuentes Patiño, María Rocío (2009), “La investigación sobre género y conflicto armado”, en *Revista Eleuthera*. Vol 3.
- Cohn, C (ed.) (2013), *Women and wars: Toward a Conceptual Framework*. Cambridge. Polity Press.
- Coquery-Vidrovitch, C (1994), *Les africaines. Histoire des femmes d’Afrique Noire, du XIX au XX siècle*. París. Editions Desjonquères.
- Duffield, M (2001), *Las Nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*. Madrid.







- Eiras Nordenstahl, U.C (2008), *¿Dónde está la víctima? Apuntes sobre victimología*. Buenos Aires. Colección Visión Compartida.
- El Jack, A (2003), *Género y conflictos armados*. Institute of Development Studies.
- Escola de Pau (2007), *Alerta 2007*, Barcelona, Icaria.
- Flax, J (1990) "Posmodernism and gender Relations in Feminist Theory" en Nicholson, L.J.(ed), *Feminism/Postmodernism*, Routledge, Nueva York.
- Gbowee, Leymah (2012), *Un sueño de paz. La lucha de una mujer liberiana por cambiar su destino y el de su país*. Madrid. Ediciones Santillana.
- Gardner, J (2007), Ponencia "Colapso del estado y construcción de paz: la experiencia de las mujeres somalíes", *Revista de Relaciones Internacionales*, N 6, UAM-AEDRI
- Godinho Marques de Carvalho, M (2009), "Mujeres y el Conflicto en Uganda. Su lucha contra la impunidad, a favor de la justicia y por el respeto por su dignidad". Disponible en: [http://www.observatori.org/documents/dones\\_uganda\\_cas.pdf](http://www.observatori.org/documents/dones_uganda_cas.pdf)
- Kaldor, M (2001), *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*. Barcelona Tusquets.
- Muraro, L; Jourdan, C; Zamboni, C; Dominijanni, I; Weil, S; Woolf, V; Luisardi, D; Buttarelli, A; Zambrano, M; Laurenzi, E. (2000), "Guerras que yo he visto. Saberes de mujeres en la guerra". *Cuadernos inacabados*, N 45.
- Nash, M (2004), *Mujeres en el mundo, historia, retos y movimientos*. Madrid. Alianza Editorial.
- Pozo, Alejandro (2008), "África en la encrucijada: Conflictos y Desarrollos". Disponible en: <http://www.ceipaz.org/images/contenido/14.%20alejandro%20pozo.pdf>
- Riley, R (ed.)(2008), *Feminism and War: Confronting U.S. Imperialism*. Londres. Zed Books.
- Rodríguez, I (2000), "Mujer, Género y Teorías feministas en las relaciones internacionales". Disponible en: [http://www.ehu.es/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/2000/2000\\_6.pdf](http://www.ehu.es/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/2000/2000_6.pdf)
- Ruiz-Giménez, I (ed.) (2012), *Más allá de la barbarie y la codicia*. Barcelona. Ediciones Bellaterra.
- Ruiz-Giménez, I (2013), *El sueño liberal en África Subsahariana. Debates y controversias sobre la construcción de paz*. Madrid. Editorial Catarata.
- Solhjell, Randi (2014), "Sin mujeres por aquí. Discursos de género en las operaciones de paz de Naciones Unidas", *Relaciones Internacionales*, n 27 (GERI-UAM)
- Suárez, L y Hernández, A (2011), *Descolonizando el feminismo. Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Madrid. Ediciones Cátedra.

- Valle, C (2013), "Leymah Gbowee, activista liberiana feminista", *Boletín del Centro de Estudios Africanos* (CEA). Disponible en: <http://ceaboletin.blogspot.com.es/2013/09/leymah-gbowee-activista-liberiana.html>
- Zirion, Iker y Idarraga, Espel (2014), "Los feminismos africanos. Las mujeres africanas en sus propios términos", *Relaciones Internacionales*, n 27 (GERI-UAM)

## NOTAS

- 1 Lorde, (1984), (pág. 70), a través de Suárez, L y Hernández, A (2011), *Descolonizando el feminismo. Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Madrid. Ediciones Cátedra. (pág.51)
- 2 Escola de Pau (2007), *Alerta 2007*, Barcelona, Icaria.
- 3 Bessis, Sophie (2004), "Las nuevas figuras de la guerra en África. Ensayo de tipología de los conflictos africanos". *Nova África*. Número 14 (pág. 1)
- 4 Cockburn, C (1999), *Género, conflicto armado y violencia política*. Washington D.C: Banco Mundial Visto en Cifuentes Patiño, María Rocío: (2009) *La investigación sobre género y conflicto armado*. Revista Eleuthera. Vol 3. (pág.4)
- 5 Cockburn, C (1999), *Género, conflicto armado y violencia política*. Washington D.C: Banco Mundial. En Cifuentes Patiño, María Rocío: 2009 *La investigación sobre género y conflicto armado*. Revista Eleuthera. Vol 3. (pág.4)
- 6 Cohn, C (ed.) (2013), *Women and wars: Toward a Conceptual Framework*. Cambridge. Polity Press. (pág. 3)
- 7 Suárez, L y Hernández, A (2011), *Descolonizando el feminismo. Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Madrid. Ediciones Cátedra. (pág.33)
- 8 Rodríguez, I (2000), *Mujer, Género y Teorías feministas en las relaciones internacionales*. (pág. 243)
- 9 Rodríguez, I (2000), *Mujer, Género y Teorías feministas en las relaciones internacionales*. (pág. 252)
- 10 Flax, J (1990) "Posmodernism and gender Relations in Feminist Theory" en Nicholson, L. J.(ed), *Feminism/Postmodernism*, Routledge, Nueva York. (pág.44)
- 11 Zirion, Iker y Idarraga, Espel (2014), "Los feminismos africanos. Las mujeres africanas en sus propios términos", *Relaciones Internacionales*, n 27 (GERI-UAM) (pág. 36 )
- 12 Suárez, L y Hernández, A (2011), *Descolonizando el feminismo. Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Madrid. Ediciones Cátedra. (pág.31)
- 13 Mohanty, C (1998), "Under Western Eyes. Feminist Scholarship and Colonial Discourses", en



Feminist Review, vol 30, 1998 (pág. 61)

14 Mohanty, C (1998) "Under Western Eyes. Feminist Scholarship and Colonial Discourses", en Feminist Review, vol 30, 1998 (pág. 61)

15 Suárez, L y Hernández, A (2011), Descolonizando el feminismo. Teorías y Prácticas desde los Márgenes. Madrid. Ediciones Cátedra. (pág.59)

16 Zirion, Iker y Idarraga, Espel (2014) "Los feminismos africanos. Las mujeres africanas en sus propios términos", Relaciones Internacionales, n 27 (GERI-UAM) (Pág.40)

17 El Jack, A (2003), Género y conflictos armados. Informe General. Reino Unido. BRIDGE, development and gender. (pág. 6)

18 Cohn, C (ed.) (2013), Women and wars: Toward a Conceptual Framework. Cambridge. Polity Press. (pág.1)

19 Cohn, C (ed.) (2013), Women and wars: Toward a Conceptual Framework. Cambridge. Polity Press. (pág.2)

20 Cohn, C (ed.) (2013), Women and wars. Cambridge. Polity Press. (pág.2)

21 Riley, R (ed.)(2008), Feminism and War: Confronting U.S. Imperialism. Londres. Zed Books. (pág.2)

•19•



22 Riley, R (ed.)(2008), Feminism and War: Confronting U.S. Imperialism. Londres. Zed Books. (pág.6)

23 Cohn, C (ed.) (2013), Women and wars. Cambridge. Polity Press. (pág.12)

24 Cohn, C (ed.) (2013), Women and wars. Cambridge. Polity Press. (pág.12)

25 Cohn, C (ed.) (2013), Women and wars: Toward a Conceptual Framework. Cambridge. Polity Press. (pág.12)


26 Cohn, C (ed.) (2013), Women and wars: Toward a Conceptual Framework. Cambridge. Polity Press. (pág.12)

27 Solhjell, Randi (2014) "Sin mujeres por aquí. Discursos de género en las operaciones de paz de Naciones Unidas", Relaciones Internacionales, n 27 (GERI-UAM) (pág. 109)

28 Solhjell, Randi (2014), "Sin mujeres por aquí. Discursos de género en las operaciones de paz de Naciones Unidas", Relaciones Internacionales, n 27 (GERI-UAM) (pág. 103)

29 Disponible en: [http://www2.ohchr.org/spanish/law/mujer\\_violencia.htm](http://www2.ohchr.org/spanish/law/mujer_violencia.htm)

30 ACNUR: "La situación de los refugiados en el Mundo, en busca de la solidaridad", Resumen 2012 (pág.24)

- 31 El Jack, A (2003), Género y conflictos armados. Informe General. Reino Unido. BRIDGE, development and gender. (pág. 18)
- 32 Godinho Marques de Carvalho, M (2009), Mujeres y el Conflicto en Uganda. Su lucha contra la impunidad, a favor de la justicia y por el respeto por su dignidad. (pág. 7)
- 33 Bennett, O; Bexley, J y Warnock, K (1995) Arms to Fight, Arms to protect: WomenSpeak Out About Conflict, Londres. Panos publications. (pág. 9)
- 34 Extracto del relato de Agnes, de Liberia, en Bennett, O; Bexley, J y Warnock, K (1995), Arms to Fight, Arms to protect: WomenSpeak Out About Conflict, Londres. Panos publications. (pág. 39)
- 35 Cohn, C (ed.) (2013), Women and wars: Toward a Conceptual Framework. Cambridge. Polity Press. (pág.61)
- 36 Solhjell, Randi (2014), "Sin mujeres por aquí. Discursos de género en las operaciones de paz de Naciones Unidas", Relaciones Internacionales, n 27 (GERI-UAM) (pág. 113)
- 37 Brownmiller. S (1975), Against Our Will: Men, Women, and Rape. Simon and Schuster. EE UU.
- 38 Cohn, C (ed.) (2013), Women and wars: Toward a Conceptual Framework. Cambridge. Polity Press. (pág.61)
- 20•  39 Suárez, L y Hernández, A (2011), Descolonizando el feminismo. Teorías y Prácticas desde los Márgenes. Madrid. Ediciones Cátedra. (pág.131)
- 40 Cohn, C (ed.) (2013), Women and wars: Toward a Conceptual Framework, Cambridge. Polity Press.(pág.61)
- 41 Cifuentes Patiño, María Rocío (2009) "La investigación sobre género y conflicto armado". Revista Eleuthera. Vol 3. (pág. 159)
- 42 Muraro, L; Jourdan, C; Zamboni, C; Dominijanni, I; Weil, S; Woolf, V; Luisardi, D; Buttarelli, A; Zambrano, M; Laurenzi, E. (2000), "Guerras que yo he visto. Saberes de mujeres en la guerra", Cuadernos inacabados, Nº45. (pág.56)
- 43 Cohn, C (ed.) (2013), Women and wars: Toward a Conceptual Framework. Cambridge. Polity Press.(pág.63)
- 44 Zirion, Iker y Idarraga, Espel (2014), "Los feminismos africanos. Las mujeres africanas en sus propios términos", Relaciones Internacionales, n 27 (GERI-UAM) (pág. 39)
- 45 Suárez, L y Hernández, A (2011), Descolonizando el feminismo. Teorías y Prácticas desde los Márgenes. Madrid. Ediciones Cátedra. (pág.128)
- 46 Kourany, J; Sterba, J.P y Tong, R (eds) (1993), Feminist Philosophies, citado por Rodriguez, I (2000), Mujer, Género y Teorías feministas en las relaciones internacionales. (pág. 288)

- 47 Muraro, L; Jourdan, C; Zamboni, C; Dominijanni, I; Weil,S; Woolf, V; Luisardi, D; Buttarelli, A; Zambrano, M; Laurenzi, E. (2000), "Guerras que yo he visto. Saberes de mujeres en la guerra", Cuadernos inacabados, n 45. (pág.28)
- 48 Suárez, L y Hernández, A (2011), Descolonizando el feminismo. Teorías y Prácticas desde los Márgenes. Madrid. Ediciones Cátedra. (pág.128)
- 49 Suárez, L y Hernández, A (2011), Descolonizando el feminismo. Teorías y Prácticas desde los Márgenes. Madrid. Ediciones Cátedra. (pág.128)
- 50 Eiras Nordenstahl, U. C. (2008), ¿Dónde está la víctima? Apuntes sobre victimología. Buenos Aires. Colección Visión Compartida. (pág. 31-43)
- 51 Eiras Nordenstahl, U. C. (2008), ¿Dónde está la víctima? Apuntes sobre victimología. Buenos Aires. Colección Visión Compartida. (pág. 47)
- 52 Eiras Nordenstahl, U. C. (2008), ¿Dónde está la víctima? Apuntes sobre victimología. Buenos Aires. Colección Visión Compartida. (pág. 47)
- 53 El Jack, A (2003), Género y conflictos armados. Informe General. Reino Unido. BRIDGE, development and gender. (pág. 14)
- 54 El Jack, A (2003), Género y conflictos armados. Informe General. Reino Unido. BRIDGE, development and gender. (pág. 37)
- 55 Cohn, C (ed.) (2013), Women and wars: Toward a Conceptual Framework. Cambridge. Polity Press.(pág.64)
- 56 Gardner, J (2007), Ponencia: "Colapso del estado y construcción de paz: la experiencia de las mujeres somalíes", en Revista de Relaciones Internacionales, n 6, UAM-AEDRI (pág.3)
- 57 Consultar, por ejemplo, los informes de Penha y Vetaid sobre los cambios en las comunidades de pastores de Somalilandia.
- 58 Gardner, J (2007), Ponencia: "Colapso del estado y construcción de paz: la experiencia de las mujeres somalíes", en Revista de Relaciones Internacionales, n 6, UAM-AEDRI (pág.3)
- 59 Gardner, J (2007), "Ponencia Colapso del estado y construcción de paz: la experiencia de las mujeres somalíes", en Revista de Relaciones Internacionales, n 6, UAM-AEDRI (pág.4)
- 60 Byrne, B. (1996), "Gender, Conflict and Development", Volume I: Overview, BRIDGE Report 34, Brighton: BRIDGE/Institute of Development Studies (pág. 39)
- 61 Byrne, B. (1996), "Gender, Conflict and Development", Volume I: Overview, BRIDGE Report 34, Brighton: BRIDGE/Institute of Development Studies (pág. 39)
- 62 Cohn, C (ed.) (2013), Women and wars: Toward a Conceptual Framework. Cambridge. Polity



Press.(pág.54)

63 Autoras como Babiker, 1999; Byrne, 1996; Cockburn, 2002; El-Bushra, 2000; Moser y Clarck, 2001; Kelly, 2000.

64 El Jack, A (2003) Género y conflictos armados. Informe General. Reino Unido. BRIDGE, Development and Gender. (pág. 12)

65 Ruiz-Giménez, I (ed.) (2012), Más allá de la barbarie y la codicia. Barcelona. Ediciones Bellaterra. (pág. 154)

66 Cifuentes Patiño, María Rocío (2009), “La investigación sobre género y conflicto armado”, en Revista Eleuthera. Vol 3. (Pág.135.)

67 Cockburn, C (1999), Género, conflicto armado y violencia política. Washington D.C: Banco Mundial Visto en Cifuentes Patiño, María Rocío (2009), “La investigación sobre género y conflicto armado”, en Revista Eleuthera. Vol 3. (Pág.135.)

68 Cifuentes Patiño, María Rocío (2009), “La investigación sobre género y conflicto armado”, en Revista Eleuthera. Vol 3. (Pág.136)

69 Godinho Marques de Carvalho, M (2009), Mujeres y el Conflicto en Uganda. Su lucha contra la impunidad, a favor de la justicia y por el respeto por su dignidad. (pág. 10)

•22•



70 Farr, (2002) a través de El Jack, A (2003), Género y conflictos armados. Informe General. Reino Unido. BRIDGE, Development and Gender.

71 Ruiz-Giménez, I (ed.) (2012), Más allá de la barbarie y la codicia. Barcelona. Ediciones Bellaterra. (pág. 159)

72 Leymah Gbowee fue noticia mundial en el 2011, cuando le otorgaron el premio Nobel de la Paz, gracias al trabajo que había hecho de reconstrucción de la paz en su país, Liberia.

73 Disponible en: <http://www.324.cat/noticia/1409386/altres/Tres-dones-i-un-Nobel-de-la-Pau>

74 Gardner, J (2007), Ponencia “Colapso del estado y construcción de paz: la experiencia de las mujeres somalíes”, en Revista de Relaciones Internacionales, n 6, UAM-AEDRI (pág.7)

75 Gardner, J (2007), Ponencia “Colapso del estado y construcción de paz: la experiencia de las mujeres somalíes”, en Revista de Relaciones Internacionales, n 6, UAM-AEDRI (pág.7)

76 Suárez, L y Hernández, A (2011), Descolonizando el feminismo. Teorías y Prácticas desde los Márgenes. Madrid. Ediciones Cátedra. (pág.40)

77 Suárez, L y Hernández, A (2011), Descolonizando el feminismo. Teorías y Prácticas desde los Márgenes. Madrid. Ediciones Cátedra. (pág.40)

78 Suárez, L y Hernández, A (2011), Descolonizando el feminismo. Teorías y Prácticas desde los Márgenes. Madrid. Ediciones Cátedra. (pág.48)



**Para citar este artículo:**

Valle Berlana, Carla "La deconstrucción del feminismo occidental sobre mujer y conflicto: el poscolonialismo y la reivindicación de la agencia de las mujeres en el conflicto armado africano". Revista NOVA AFRICA número 34, enero de 2017  
<http://www.novaafrica.net/index.php/articulos/132-feminismoconflicto>